



Comentario bibliográfico

María Cristina Cravino, comp. *Historia y memoria de villas y favelas* (Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2022).

Susana Bertone

Universidad Pedagógica Nacional

snbertone@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 01/09/2023

Fecha de aprobación: 08/10/2023

La diversidad de trabajos que convergen en este libro es fruto de la colaboración de un nutrido grupo de autores que, desde sus respectivas disciplinas, contribuyen con sus experiencias, investigaciones y aportes ofreciendo perspectivas innovadoras. Este enfoque multidisciplinario presenta una visión amplia de las problemáticas de los asentamientos precarios, villas y favelas, las cuales requieren de una diversidad de enfoques teóricos y herramientas de análisis. La compiladora, María Cristina Cravino, es doctora en antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y magister en administración pública. Fue directora de la Maestría en Estudios Urbanos del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional General Sarmiento y es investigadora del CONICET. Dirigió proyectos de investigación sobre asentamientos informales, políticas públicas de hábitat y vivienda y conflictos urbanos.

El libro presenta diferentes perspectivas de historia urbana. Desde la antropología, sociología y arquitectura, entre otras disciplinas, se incluye un análisis de cómo el espacio urbano se organiza desde el punto de vista social y material, lo que significa observar cómo se construyen y organizan las calles, edificios y zonas urbanas, además de comprender las dinámicas interpersonales de los habitantes en villas y favelas. Tal análisis nos brinda una visión profunda de cómo las personas interactúan y se desenvuelven en estos entornos, abarcando aspectos como su estilo de vida, ocupación laboral, relaciones sociales y la manera en que experimentan la vida citadina en su rutina diaria. Es esencial tener en cuenta la multiplicidad de vivencias y realidades que convergen en estos asentamientos. De esta manera, el propósito fundamental del trabajo radica en una mejor comprensión de las precarias condiciones que enfrentan estas comunidades, así como de los desafíos y obstáculos económicos, sociales y políticos que influyen en su quehacer cotidiano.

El libro penetra en un análisis detallado de las bases históricas de las villas y favelas, trazando su origen desde las primeras ocupaciones informales hasta su crecimiento a lo largo de los siglos XIX y XX. Poniendo foco en la memoria colectiva y el papel crucial que desempeñan estos barrios en la construcción de identidades y narrativas sociales a través de testimonios, historias personales y relatos de vida, los autores otorgan voz a sus habitantes revelando sus luchas, resistencias y logros. Asimismo, se examinan las complejas dinámicas de poder y las políticas públicas que han impactado a estas comunidades a lo largo de estos siglos, desde la estigmatización, la criminalización y la erradicación, hasta los intentos de urbanización y las iniciativas de participación comunitaria. El libro arroja luz sobre cómo estas comunidades han sido afectadas por estas políticas y como han respondido a ellas.

Valeria Sitcofsky, doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, presenta un recorrido que se abre hacia fines del siglo XIX cuando, si bien ya existía la informalidad urbana en Argentina, aun no se empleaba el término “villa” para designarla (fue recién a mediados del siglo XX que esta palabra se estableció como una expresión general para denominar a los barrios informales). La autora observa que existieron arrabales cuyos rasgos diferenciales fueron importantes, y también hace mención al barrio de Las Ranas, cuyas viviendas de lata llamaron la atención de muchos intelectuales. Al mismo tiempo identifica líneas de continuidad que vinculan a los arrabales con las villas de la segunda mitad del siglo XX, como se evidencia en el caso del

bajo Belgrano. Además, persistieron los estigmas y representaciones negativas sobre los habitantes de estos barrios a lo largo del siglo XX.

Las villas eran percibidas y abordadas en las agendas públicas como un problema a solucionar de forma independiente, a través de su erradicación. Quienes habitaban los asentamientos informales eran a menudo mancillados, etiquetados como vagos, violentos y peligrosos, y culpados de su propia situación de indigencia. Se caracterizaba a los lugares donde vivían como espacios insalubres y se los consideraba impedimentos para el avance urbano, catalogándolos como rarezas que obstaculizaban el desarrollo de la ciudad. La hostilidad dirigida hacia las villas y sus habitantes no se limitaba sólo a las autoridades, sino que también participaban los medios de comunicación y otros sectores de la sociedad. Esta oposición se manifestaba en políticas que coaccionaban, erradicaban y estigmatizaban a los habitantes de las villas dando como resultado la restricción o prohibición de las estrategias informales y populares de producción del espacio.

Sitcofsky indaga sobre los orígenes de estos barrios en Buenos Aires, identificando raíces históricas profundas y dando cuenta de su dinámica a lo largo del tiempo. Estos espacios urbanos atrajeron a diversos migrantes, inicialmente de origen europeo, ya que el aumento de la inmigración en Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del siglo XX generó un déficit habitacional que condujo al surgimiento de estos barrios informales ubicados en aéreas cercanas a los basurales, dada la falta de oferta de vivienda adecuada, y representando una solución precaria para la población necesitada. Por otra parte, esta autora explica cómo la inserción laboral de sus habitantes fue cambiando durante el transcurso de las diversas etapas económicas de Argentina, ya que en un inicio prevalecían los trabajadores informales en relación con el reciclaje de basura pero luego fue aumentando el número de trabajadores sindicalizados y con empleo formal en las villas.

El trabajo de la arquitecta Adriana Massida convoca a reflexionar sobre los roles de género en las villas desde una perspectiva histórica, reconociendo las limitaciones y la complejidad de las experiencias y luchas de las mujeres en esos contextos. La autora destaca que las mujeres desempeñaron un papel importante en la formación y movilización de las villas en Buenos Aires durante las décadas del cincuenta y sesenta. En los grupos vecinales, las mujeres se movilizaban en función de su papel de madres y luchaban por mejorar las condiciones de vida en las villas. Exaltaban

su maternidad, lo que implicaba una especificidad de sus luchas, sin cuestionar los roles femeninos tradicionales. Por otro lado, Massida observa que el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo fue clave para evitar la desmovilización de los habitantes villeros, ya que promovió la organización vecinal, la lucha diaria por mejorar las condiciones de vida y la valoración de la dignidad y la vida en las villas. Además, se concebía la lucha barrial en un contexto más amplio relacionado con la liberación de las clases trabajadoras y de los países dependientes. También dentro del contexto de la iglesia católica, las mujeres tenían cierta agencia, pero estaba limitada por el liderazgo pastoral y la estructura institucional de la iglesia.

En el trabajo de Cravino, en tanto, se indaga la relación entre las medidas represivas y violentas y la erradicación de las villas durante la dictadura militar iniciada en 1976, evidenciando cómo los mecanismos del terrorismo de Estado se manifestaron en las detenciones ilegales y en la violencia utilizada para alcanzar sus objetivos políticos. Estas detenciones muchas veces resultaron en la desaparición o el asesinato de personas detenidas. La autora demuestra que durante el período del terrorismo de Estado no solo se apuntó a la eliminación de la militancia política y sindical, sino que también se buscó atacar las villas y eliminarlas por completo, intentando ocultar su presencia de cara al próximo campeonato mundial de fútbol realizado en el país. Esta estrategia fue llevada a cabo bajo el liderazgo del intendente Cacciatore, con el objetivo de lograr una supuesta estructura social urbana más ordenada.

Por otra parte, Cravino observa que recuperar la memoria implica recordar y dar testimonio de las experiencias vividas por los habitantes de las villas como parte integral de la narrativa histórica de ese periodo. Afirma que, gracias a los esfuerzos de memoria realizados en la actualidad, están surgiendo relatos sobre estos hechos y sobre las personas involucradas. Basándose en las fuentes que se usaron, como documentos estatales, publicaciones y entrevistas, la autora muestra que se busca reconstruir y comprender la historia de las personas desaparecidas en las villas y rescatar su memoria.

En el cuarto capítulo, “Memorias erradicadas”, la socióloga Julieta Oxman analiza cómo los habitantes de la villa Veinte recuerdan, callan y olvidan en relación con las intervenciones de erradicación forzada durante la última dictadura en Argentina. La autora explora cómo estas ac-

ciones afectaron a los sectores populares y se centra en las memorias subalternas, en pausa, erradicadas, reintegradas y “en movimiento” de las personas que viven en la villa. El texto examina ejemplos concretos de memorias erradicadas como los genocidios, las dictaduras o las violaciones de los derechos humanos, donde los relatos oficiales intentan ocultar o minimizar los sufrimientos y las injusticias cometidas. Destaca cómo los grupos dominantes a menudo imponen una versión unificada de la historia que beneficia sus intereses y perpetúa su posición de poder. Así, se enfatiza la importancia de investigar y rastrear el pasado aun no explorado totalmente en ese lugar, ya que hay muchos eventos y experiencias que han sido suprimidos, distorsionados o relegados al olvido en la narrativa histórica. La autora entiende que se necesita contar con más fuentes, documentos y testimonios para comprender la historia y buscar memoria, verdad y justicia frente a las experiencias personales y colectivas que han sido silenciadas.

El capítulo del investigador y arquitecto Leandro Varela, “Las cooperativas de autoconstrucción villeras de la ciudad de Buenos Aires”, se centra en el análisis de grupos formados por cooperativas, desalojados de villas, equipo pastoral, profesionales y voluntarios. El objetivo de la investigación es comprender cómo surgieron las cooperativas de autoconstrucción como respuesta a la erradicación de las villas. Se examinan diferentes enfoques de acción colectiva utilizados por estos grupos, así como las instituciones y apoyos que respaldaron el proyecto. El análisis se concentra en las estrategias y escenarios que facilitaron la creación de las cooperativas, al igual que su funcionamiento y organización en la construcción de los barrios.

El trabajo también se enfoca en las tensiones entre la lucha por permanecer en las villas y la búsqueda de la relocalización, y en cómo diferentes organizaciones tuvieron que tomar decisiones sobre qué camino seguir frente a estas situaciones. Además se exploran las herramientas de negociación utilizadas con la Comisión Municipal de la Vivienda para evitar los desalojos de los miembros de las cooperativas. Varela explica que las cooperativas de autoconstrucción en las villas de la ciudad de Buenos Aires fueron un ejemplo de resistencia a las erradicaciones. Estas cooperativas surgieron como respuesta a la problemática habitacional causada por las políticas de desalojo y fueron impulsadas principalmente por religiosos que formaron parte del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Su objetivo principal era construir viviendas en diferentes localidades del Gran Buenos Aires, destacándose en particular las cooperativas en la Villa 31 de Retiro y la Vi-

lla 1-11-14 del Bajo Flores. Las redes previamente establecidas fueron fundamentales para la creación y supervivencia de las cooperativas, especialmente considerando el estado de represión del 76 con la dictadura.

Finalmente, el autor observa que, en este tipo de organizaciones, las redes previas fueron clave para la creación y supervivencia de la cooperativa ya que se basaron en vínculos familiares, vecinales y vínculos contruidos en las capillas y parroquias. El equipo pastoral de villas de emergencia desempeñó un papel destacado al facilitar la formación de los grupos de trabajo y al sumar técnicos voluntarios, así como la participación de organizaciones como Cáritas y miembros de la elite porteña. Estas redes permitieron apoyar los primeros pasos de las cooperativas y brindar recursos adicionales para su desarrollo.

En el sexto capítulo, “Memoria y resistencia en las favelas cariocas”, Neiva da Cunha explora la relación entre la memoria colectiva y la resistencia de los habitantes en los territorios periféricos de las favelas de la Gran Tijuca. Apoyándose en Halbwichs, el autor considera que la memoria es esencial para que los grupos mantengan su identidad a lo largo del tiempo. Éstos se sustentan en contactos, tradiciones y conservación de objetos para preservar sus recuerdos; la memoria individual también se desarrolla y se fortalece a través del pensamiento y la comunicación dentro de la comunidad. La certeza de los recuerdos se basa en el hecho que son compartidos y reconocidos por los demás miembros del grupo. El autor hace notar cómo la memoria colectiva desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad y la resistencia de estas favelas que comparten una historia común de lucha contra la exclusión social. A través de historias orales, talleres, informativos locales y documentos, los habitantes preservan su memoria y reclaman su lugar en la sociedad, desafiando las narrativas estigmatizantes y mostrando su resiliencia frente a situaciones difíciles de llevar.

Por otro lado, da Cunha examina la manera en que la representación de los territorios precarizados ha llevado a políticas públicas y acciones del Estado que no consideran las perspectivas y necesidades de los habitantes de estos barrios. Se destaca un análisis de las estrategias empleadas por los mecanismos de control y gobernabilidad de esas poblaciones mediante la criminalización de la pobreza, que implica tratar a los habitantes de las favelas como delincuentes por su

condición socioeconómica; la violencia ejercida sobre ellos y el intento de la destrucción de sus viviendas, que afecta directamente en sus condiciones de vida. Estos instrumentos y acciones son investigados porque representan desafíos a las demandas de reconocimiento y respeto por parte de los habitantes de estos barrios. El autor concluye que la memoria de las resistencias no debe ser simplemente un recuerdo del pasado, sino que debe tener relevancia y utilidad en el presente. Esto implica que las prácticas de la memoria deben ser flexibles y capaces de evolucionar, reinterpretando y reformulando las estrategias y acciones pasadas para abordar los desafíos actuales. De esta manera, la memoria se convierte en una herramienta activa y dinámica para la transformación social y política.

En el último capítulo, “Marecidade: memoria, favelas y el Museo de Maré”, Batista y Gonçalves abordan temas como la marginalidad, la memoria y las favelas centrándose en el Museo de Maré, en Rio de Janeiro, como un punto de referencia importante. Los autores destacan la importancia de la memoria y muestran cómo las experiencias individuales y colectivas pueden ser preservadas a través de la creación de museos, enfatizando el papel del Museo de Maré como un ejemplo notable de cómo la comunidad se ha organizado para resguardar su historia y cultura y la memoria de la lucha y la resistencia en la favela. Al mismo tiempo, señalan que el museo nació como una iniciativa de los residentes locales, quienes recolectaron objetos y recuerdos personales para exhibirlos y compartir su historia con las generaciones futuras.

En el capítulo también se explora la relación entre la memoria y el espacio urbano, señalando que los museos en las favelas como Maré desafían las narrativas hegemónicas sobre estas comunidades y reivindican su lugar en la historia de la ciudad. El equipo del CEASM, en colaboración con profesores y técnicos del departamento de museos, inició la concepción del Museo Maré con la certeza de que el patrimonio y la memoria de esta comunidad serían esenciales para fortalecer la dignidad social de los residentes de la favela. Los autores concluyen que el museo se concibió como una narrativa dividida en doce tiempos que representan diferentes momentos históricos y experiencias significativas, señalando que los museos desempeñan un papel importante en la construcción de la identidad y la autoestima de los habitantes de la favela en donde juega un papel importante en la educación y la promoción de ideas y propuestas dentro de la comunidad, proporcionando un espacio donde su cultura e historia son valoradas y celebradas.

Puedo concluir que los temas aquí mencionados reflejan la complejidad de las experiencias y luchas de las comunidades tanto de las villas en Argentina como las favelas en Brasil a lo largo del tiempo, abarcando desde la resistencia histórica hasta los efectos de las políticas modernas y su relación con la historia política dentro de sus países. El libro ofrece una contribución al esfuerzo de examinar los aspectos que están involucrados en la problemática de estos asentamientos. Esto implica abordar los temas desde perspectivas críticas y analíticas, al mismo tiempo que plantear ópticas y enfoques constructivos.

Desde los años 30, los residentes de las villas protegieron su entorno habitado mediante los métodos que les eran más familiares, empleando la lucha diaria por el dominio del proceso productivo. Fue así que surgieron y se fortalecieron los cuerpos de delegados y las comisiones vecinales, instancias en las que una parte relevante de la comunidad se congregaba regularmente en asambleas para debatir sus inquietudes y prioridades. Así, las villas se destacaron como espacios donde la discrepancia de voces pudo ser expresada durante la última dictadura en Argentina: a pesar del régimen represivo estas comunidades lograron hacer oír sus protestas y críticas, desafiando muchas veces el gobierno autoritario.

Por otra parte, me parece importante el reconocimiento que se hace hacia los centros de la memoria, ya que éstos no sólo documentan la versión oficial de la historia, sino también las perspectivas de la sociedad y las comunidades, especialmente las víctimas de gobiernos autoritarios. También es esencial garantizar que las nuevas generaciones tengan acceso y conocimiento sobre las experiencias vividas y las contribuciones realizadas por las generaciones anteriores. Esta información puede servir como base para la construcción de un futuro más consciente y justo.